**IX Jornadas de Jóvenes Investigadores**

**Instituto de Investigaciones Gino Germani**

**1, 2 y 3 de Noviembre de 2017**

**Autor:** Sabrina Morán

**Afiliación institucional:** IIGG-UBA/CONICET

**Correo electrónico:** Sabrina-moran@hotmail.com / sbrnmoran@gmail.com

**Título:** Licenciada en Ciencia Política UBA. Maestranda de la Maestría en Ciencia Política del IDAES-UNSAM.

**Eje problemático:** Eje 5

**Título:** Carta Abierta: sociabilidad intelectual y discurso político

**Palabras clave:** Intelectuales- Discurso político - Carta Abierta

**Resumen**

El presente trabajo se propone analizar una serie de intervenciones del ámbito de sociabilidad intelectual denominado Espacio Carta Abierta, combinando herramientas propias del Análisis del Discurso Francés y de la Teoría del Discurso Social de Eliseo Verón. El conflicto entre los representantes agrarios nacionales y el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner en torno a los gravámenes sobre las exportaciones de *commodities,* que se extendió entre marzo y julio de 2008, comprende el contexto de particular efervescencia política en el que el espacio emergió y delineó su posicionamiento público y político. Por ello tomaremos como referencia, en particular, sus comunicaciones colectivas “oficiales”, esto es, las llamadas Cartas Abiertas publicadas entre los años 2008 y 2009, en las que se plasman cabalmente tanto el ethos del colectivo y los principales rasgos de su discurso identitario, como su posicionamiento político respecto del actor social que erigen como su antagonista en aquel conflicto coyuntural: el llamado “complejo agromediático” o “alianza conservadora”. Partiendo de la premisa de que el discurso es un hecho social (Maingueneau, 1996,1999) que co-constituye a la realidad perpetuamente, afirmaremos que las intervenciones públicas del espacio Carta Abierta comprenden, desde el momento de su emergencia, una forma particular de discurso político que hecha luz sobre las dimensiones de la conflictividad política que atraviesa la Argentina de su tiempo: los problemas de legitimidad que embisten a la democracia representativa y su particular forma nacional; las relaciones de fuerzas entre el gobierno y actores sociales que históricamente han incidido en el direccionamiento de la política nacional; el peso de la historia reciente y los imaginarios político-sociales vigentes y – presuntamente – preteridos en la forma en que se define a la democracia y el horizonte de expectativas que se abre en torno a este concepto.

**Introducción**

El presente trabajo se propone analizar una serie de intervenciones del ámbito de sociabilidad intelectual denominado Espacio Carta Abierta, combinando herramientas propias del Análisis del Discurso Francés y de la Teoría del Discurso Social de Eliseo Verón. El conflicto entre los representantes agrarios nacionales y el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner en torno a los gravámenes sobre las exportaciones de *commodities,* que se extendió entre marzo y julio de 2008, comprende el contexto de particular efervescencia política en el que el espacio emergió y delineó su posicionamiento público y político. Por ello tomaremos como referencia, en particular, sus comunicaciones colectivas “oficiales”, esto es, las llamadas Cartas Abiertas publicadas entre los años 2008 y 2009, en las que se plasman cabalmente tanto el ethos del colectivo y los principales rasgos de su discurso identitario, como su posicionamiento político respecto del actor social que erigen como su antagonista en aquel conflicto coyuntural: el llamado “complejo agromediático” o “alianza conservadora”.

Como señala Arnoux (2006) las Ciencias Sociales recurren al Análisis del Discurso como “caja de herramientas metodológicas” de utilidad para poner a prueba una hipótesis que ha sido formulada desde su campo disciplinar[[1]](#footnote-1). A la vez, la formulación de una hipótesis respecto de un corpus discursivo que ha sido delimitado como objeto de conocimiento requiere de un trabajo particular sobre los materiales de archivo seleccionados[[2]](#footnote-2). Entre los modos de abordar materiales textuales sugeridos por la autora, entendemos que el análisis contrastativo es el que mejor se adapta a los fines de nuestra investigación preliminar y al diseño de nuestro corpus: este permite delimitar formaciones discursivas, confrontar posicionamientos ideológicos, y otorga un lugar especialmente relevante a la indagación en las condiciones de producción en la delimitación de las unidades léxicas a analizar. A ello se suma, indefectiblemente, el análisis del género puesto en juego y el dispositivo enunciativo del sujeto hablante, en nuestro caso, el colectivo Carta Abierta. “Este enfoque implica atender, en particular, al interdiscurso como conjunto inestablemente estructurado de formaciones discursivas. Es ese el espacio que suministra a los hablantes los objetos, los modos de articularlos, los formatos y la posición de sujeto admitida” (Arnoux, 2006: 10). Los rasgos discursivos que subrayaremos serán, de este modo, aquellos que nos permitan responder a los interrogantes interdisciplinarios que nos convocan, sin caer en reducciones simplificadoras.

En este sentido, resulta pertinente preguntarnos ¿Qué buscamos identificar en este corpus discursivo? Partiendo de la premisa de que el discurso es un hecho social (Maingueneau, 1996,1999) que co-constituye a la realidad perpetuamente, afirmaremos que las intervenciones públicas del espacio Carta Abierta comprenden, desde el momento de su emergencia, una forma particular de discurso político que hecha luz sobre las dimensiones de la conflictividad política que atraviesa la Argentina de su tiempo: los problemas de legitimidad que embisten a la democracia representativa y su particular forma nacional; las relaciones de fuerzas entre el gobierno y actores sociales que históricamente han incidido en el direccionamiento de la política nacional; el peso de la historia reciente y los imaginarios político-sociales vigentes y – presuntamente – preteridos en la forma en que se define a la democracia.

De manera complementaria e igualmente central en nuestro análisis recurriremos a la Teoría del Discurso Político de E. Verón (1987) y a la revalorización de la misma efectuada por N. Bermúdez (2012). Si bien en términos de Verón las intervenciones públicas de Carta Abierta no serían un discurso eminentemente político – ya que no se desprende de una institución estatal –nos permitimos ampliar la definición de discurso político y subrayar su carácter polifónico y polémico retomando la tipologización ranciereana del mismo propuesta por Bermúdez. En este sentido, partiremos de la definición de la política y lo político propuesta por J. Rancièrepara quien, según Bermúdez, la política aparece cuando se entrelazan los procesos policial e igualitario, esto es, la administración de la vida por parte del Estado y la lucha de los “sin parte” por formar parte de la comunidad política, poniendo en cuestión el orden simbólico vigente. De acuerdo a estos lineamientos teóricos, “ningún acontecimiento es en sí mismo político, pero todos pueden llegar a serlo, siempre que demande la reconfiguración de un espacio y la rearticulación de una posición (por lo que la separación entre política y policía es siempre cuestionada y se desdibuja de manera permanente)” (Bermúdez, 2012: 158). En función de esta definición bifronte del discurso político identificaremos en el campo discursivo de Carta Abierta la manera en que se construyen sus múltiples destinatarios – paradestinatario, prodestinatario y contradestinatario[[3]](#footnote-3) - recurriendo a entidades y componentes.

A partir de los objetivos y el marco teórico explicitados, procederemos a desarrollar el análisis del corpus discursivo seleccionado dividiendo nuestro trabajo en tres secciones. En la primera, describiremos las condiciones de producción del mismo, poniendo el acento en el contexto material e ideológico en el que emergió este discurso político intelectual. A continuación, justificaremos la clasificación de este corpus como discurso político revisando las teorías canónicas en torno al género discursivo y las particularidades del que nos convoca. Por último, analizaremos particularmente las Cartas Abiertas del año 2008 y 2009 con el fin de contrastar preliminarmente nuestra hipótesis de lectura y reconstruir su interpretación de la conflictividad política argentina.

**El conflicto “campo-gobierno” y el nacimiento del Espacio Carta Abierta: un acercamiento a las condiciones de producción del corpus textual.**

Según la Escuela Francesa de Análisis del Discurso, el contexto forma parte de las condiciones de producción de un corpus discursivo determinado, y se compone de las condiciones materiales e ideológicas en que el mismo se inserta[[4]](#footnote-4). En términos de Maingueneau (1996), el análisis del discurso comprende el estudio del uso real del lenguaje, por parte de locutores reales, en situaciones reales. La dimensión interactiva con el contexto de producción y los alocutores resulta fundamental para dar cuenta de los sentidos que se pretende analizar: articula la enunciación con un lugar social – que hace ineludible la pregunta por los géneros y las formaciones discursivas[[5]](#footnote-5) a la que atenderemos en el siguiente apartado –trascendiendo el carácter puramente lingüístico del discurso. Este debe ser considerado como acción, y debidamente contextualizado como tal.

Desde el punto de vista de la Sociosemiótica veroniana, la discursividad es un proceso continuo de producción, circulación y reconocimiento de sentido en relación con el contexto de producción. El semiólogo reconstruye gramáticas que se producen y reproducen en múltiples discursos que circulan y constituyen los sentidos sociales, poniendo un acento particular en la circulación del discurso: diferencia el proceso de producción del de reconocimiento, en relación con el contexto y la época en que esos procesos se realizan. Reconstruye la gramática con que se producen y se reconocen las múltiples discursividades que circulan y construyen los sentidos en la sociedad. En este sentido, la teoría de los discursos sociales se sostiene sobre dos presupuestos: toda producción de sentido es necesariamente social, y todo fenómeno social es un proceso de producción de sentido. Las condiciones de producción restringen y delimitan la producción discursiva, y las condiciones de reconocimiento hacen lo propio respecto de la forma de recepción. Por ello, resulta necesario realizar un análisis interno y externo de los discursos: no solo contextual ni meramente lingüístico.

En función de las advertencias metodológicas precedentes, resulta imprescindible recuperar los rasgos principales del conflicto entre el sector agrario y el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner antes de abordar el corpus discursivo constituido por las Cartas Abiertas. Más allá de la cronología del conflicto que se extendió durante más de cuatro meses, nos interesa destacar aquí sus antecedentes, la disputa histórica e ideológica sobre la cual se erige y los juegos de discurso y/o interdiscursividad que se tornan visibles en la dinámica del enfrentamiento. Asimismo, procuraremos situar la emergencia del grupo Carta Abierta en este contexto particular.

Para comprender cabalmente la emergencia del conflicto que nos convoca, es necesario señalar que tras la devaluación de la moneda nacional en el año 2002, el gobierno post crisis implementó retenciones del 20% a un sector agroexportador fuertemente favorecido en su actividad por el nuevo régimen cambiario[[6]](#footnote-6). Los beneficios del sector siguieron incrementándose todo a lo largo del gobierno de Néstor Kirchner, en función de la demanda internacional de soja y el incremento de los precios de estas *commodities*, que alcanzaron un pico extraordinario en el año 2008. Aquella implementación de retenciones al sector no estuvo, sin embargo, exenta de protestas por parte del mismo, que se unificó en torno al reclamo infructuoso de eliminación del gravamen, aunque sin aunar sus estratagemas de combate[[7]](#footnote-7). Las retenciones fueron creciendo paulatinamente a medida que se acrecentaban los precios internacionales de las *commodities,* sin que trascendieran las protestas del sector. “Sin embargo, el lanzamiento de la Resolución 125 el 10 de marzo de 2008 generó un movimiento de resistencia social y política de una magnitud sorprendente, no sólo para el gobierno sino también para los principales actores del conflicto” (Aronskind y Vommaro, 2010: 11). La misma ponía en marcha un esquema de retenciones móviles a la producción de soja, girasol, trigo y maíz, en épocas de cosecha y sin realizar distinciones preliminares entre pequeños y grandes productores; la medida contemplaba un ajuste automático del gravamen al precio de dichas materias primas para los siguientes cuatro años (Rzezak, 2008). Para Nardachionne y Taraborelli (2010), la unilateralidad de la decisión gubernamental fue acaso el mayor de los errores, en un contexto de restructuración del sector agrario que resultó imperceptible hasta el estallido del conflicto. El acercamiento entre las principales entidades rurales de la Argentina (Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), la Confederación Intercooperativa Agropecuaria (Coninagro), la Sociedad Rural Argentina (SRA) y la Federación Agraria Argentina (FAA)) había comenzado en febrero de ese año en torno al tema de los precios de la carne, sentando un precedente fundamental para la acción conjunta que se pondría en marcha apenas semanas más tarde. Sólo de esta manera es posible comprender la celeridad de su respuesta frente al anuncio del 10 de marzo: el día 12 la Mesa de Enlace anunció el cese de la comercialización de granos, dando comienzo a una escalada de confrontación frente al gobierno nacional.

El conflicto involucró a actores económicos, partidos políticos, medios de comunicación[[8]](#footnote-8), corporaciones empresariales, sindicatos, intelectuales e incluso clases medias urbanas, interpelados todos por el choque entre el gobierno y los empresarios rurales, que no dejaba margen para la indiferencia individual. En palabras de Aronskind y Vommaro:

“Su prologada duración – más de cuatro meses – lo transformó en el episodio central del año, y sus resultados cambiaron el mapa político del país, comenzando a repercutir en sucesivos realineamientos tanto en el oficialismo como en la oposición. De alguna forma, el conflicto puso en entredicho tanto lo que representaba el kirchnerismo como construcción política, como parte de las principales líneas económicas, sociales y políticas que caracterizaron su gestión. Al permitir reagrupar fuerzas a una oposición que hasta ese momento no había encontrado un eje aglutinador, el enfrentamiento de las corporaciones agrarias contra el gobierno contribuyó a mostrar debilidades de la coalición kirchnerista que permanecían ocultas y acrecentar las potencialidades de fuerzas sociales desplazadas” (2010: 12).

La disputa se trasladó a la legitimidad y envergadura de los actores en pugna, a la autodefinición de los mismos, y por ende, a las intenciones y características que se les atribuían. Aquello que comenzó siendo un conflicto económico y sectorial alcanzó rápidamente dimensiones políticas y nacionales. Desde el discurso presidencial, la deslegitimación de la protesta se centró en la definición peyorativa del sector, la puesta en relieve de su condición de privilegio frente al resto de la sociedad y su escaso interés por el bien común[[9]](#footnote-9). Sin embargo, la estrategia de antagonizar con “el campo” como representante de la vieja oligarquía “golpista” no tuvo los efectos esperados: prueba de ello fueron las masivas movilizaciones en su apoyo, incluso en grandes centros urbanos donde, evidentemente, este reclamo operaba como aglutinante de otra serie de disconformidades.

La Mesa de Enlace, por su parte, logró en la protesta de 2008 un consenso táctico sin precedentes, recurriendo a cortes de rutas, asambleas, debates públicos y lock-out. Para legitimar su protesta y otorgarle transversalidad, impugnó la Resolución 125 como un intento ilegítimo del gobierno de apropiarse de las ganancias obtenidas por el sector – autodefinido, además, como el principal sostén de la economía argentina[[10]](#footnote-10) – y buscó vincularlo a hechos de corrupción y abuso de poder[[11]](#footnote-11).

El conflicto por las retenciones al agro desató así una disputa simbólica en torno a la verdadera representación del pueblo argentino en la que las partes en confrontación se aglutinaron en dos polos: “el campo” vs. “el gobierno”. El polo denominado campo nucleó un conjunto de reclamos que iban desde la suspensión de la 125 hasta la puesta en cuestión de la figura presidencial, pasando por una revalorización del modelo productivo agroexportador. Su fortaleza se construyó sobre la supresión de la organización y la pertenencia partidarias y la apelación a la movilización espontánea de las llamadas “bases” del sector agrario. Su construcción discursiva eminentemente *antipolítica* (Yabkowski, 2010) lo erigió más como delegado que como representante de las clases afectadas – apelando a una suerte de mandato imperativo, un vínculo más directo que el de los ciudadanos con la clase política, que ha salido de la crisis no hace tanto tiempo. El gobierno, por su parte, apeló a una retórica primero confrontativa y luego institucionalista, exhortando a sus antagonistas a formar un partido y disputar elecciones. Ambos polos recurrieron a la presencia efectiva en el espacio público en aquella disputa por el “todos”, y la referencia a metacolectivos singulares estuvo, en este sentido, a la orden del día. Sin embargo, la interpelación del “campo” tanto a su prodestinatario como al paradestinatario resultó siempre más contundente, fortalecida por su espontaneidad[[12]](#footnote-12).

A pesar de que con el correr de las semanas el gobierno flexibilizó su posición y efectuó una serie de ofertas, las protestas continuaron e incluso se incrementaron, con la integración de amplios contingentes sociales de las provincias más vinculadas a la producción de materias primas, a lo que se sumarían los sectores medios y altos de Capital Federal, descontentos con la actitud presidencial. Al mismo tiempo, se sostuvieron las movilizaciones de apoyo al Gobierno de los sectores piqueteros a cargo de Luis D´Elía y la creciente crisis económica que estaba generando el desabastecimiento del sector agropecuario (Giarracca, N., Teubal, M. y Palmisano, 2008). Frente a este escenario, el gobierno decidió elevar la medida para ser aprobada mediante ley en el Congreso, y el “campo” congeló sus medidas de fuerzas tras 120 días de protesta. En primera instancia, la ley fue aprobada por 129 votos a favor, 122 en contra y 2 abstenciones en la Cámara de Diputados. Tras dos semanas de arduas discusiones en la Cámara de Senadores, el proyecto de ley fue rechazado el 16 de julio por un voto de desempate del vicepresidente de la Nación y presidente del Senado, Julio César Cobos[[13]](#footnote-13). “Dos grandes marchas en la ciudad de Buenos Aires habían coronado un día antes el ciclo de movilización en las calles y nuevamente el campo y sus aliados le habían ganado numéricamente al acto oficial” (Giarracca, N., Teubal, M. y Palmisano, 2008: 51).

El espacio Carta Abierta emergió entonces frente a esta crisis[[14]](#footnote-14), asumiendo una responsabilidad política clara que en principio no interferiría con el carácter de intelectuales comprometidos, pero independientes e inorgánicos, que habían adquirido varios de sus miembros durante el gobierno de Néstor Kirchner. Sin embargo, la carta de presentación del espacio en su sitio web, pone rápidamente de manifiesto la afinidad política de los intelectuales de Carta Abierta con el kirchnerismo y su compromiso explícito con la defensa del gobierno democráticamente electo: “Carta Abierta es un espacio no partidario ni confesional conformado por personas de la cultura, la educación, el periodismo, las ciencias, el cine, las artes, la poesía y la literatura, entre otras disciplinas. Surgió en marzo de 2008, en defensa del gobierno democrático amenazado por el conflicto suscitado por las patronales agropecuarias y distinguiéndose siempre por la preservación de la libertad de crítica.”

Así, en medio de la confrontación por las retenciones un grupo de intelectuales y artistas preocupados por la situación del país confluyeron en este espacio nombrado en honor a Rodolfo Walsh y su célebre Carta Abierta a la Junta Militar -en la que como bien señala M. Retamozo (2012), hace explicita mención de la SRA como uno de los sectores vinculados y beneficiados por el gobierno de facto-. La primera carta abierta fue presentada el 13 de mayo de 2008 en la librería Gandhi, y las subsiguientes aparecieron publicadas principalmente en el diario Página 12.

En su libro *Kirchnerismo: una controversia cultural*, Horacio González resalta el papel de Nicolás Casullo como fundador del espacio, y define a Carta Abierta como un espacio de difícil inteligibilidad, que se propone vincular la producción crítica de conocimiento con el acontecer político de entonces. Como señala Pulleiro (2013), González rápidamente reconoce el carácter anacrónico de una organización del tipo, teniendo en cuenta el proceso de profesionalización y autonomización del campo intelectual que se había desarrollado desde el retorno de la democracia. No obstante, las coyunturas críticas son, para González, circunstancias en que necesariamente el intelectual ha de recuperar su función crítica primigenia. En efecto, el propio fundador del espacio Carta Abierta definió al origen de la figura del intelectual como el comienzo de las intervenciones políticas directas por parte de una casta social cuyo potencial crítico se encontraba, hasta entonces, adormecido. Esta inclinación por parte de un sector de la intelectualidad argentina por la intervención política directa a través de la palabra ha suscitado polémicas y resquemores por parte de aquellos que, siendo miembros del mismo campo, abogan por la autonomía crítica y no ven en este vínculo entre intelectuales y kirchnerismo más que una revisión nostálgica de lo que dio en llamarse *setentismo*[[15]](#footnote-15)*.*

**Las Cartas Abiertas como discurso político**

Delimitar el género discursivo al que pertenece nuestro corpus se presenta como una necesidad preliminar del análisis, en la medida en que este articula lo social y lo lingüístico con los rasgos enunciativos, composicionales y estilísticos de una práctica que, al mismo tiempo, define (Arnoux, 2006). Existe una vasta literatura respecto de la cuestión de los géneros discursivos al interior de las distintas corrientes de análisis del discurso, que polemiza en torno a su tipologización y sus rasgos identitatarios. Según Bajtín (1979), cada esfera de uso de la lengua elabora tipos relativamente estables de enunciados, que crecen en número y complejidad a medida que lo hace la esfera misma; así, pueden distinguirse géneros primarios y secundarios[[16]](#footnote-16). En términos de Maingueneau, se trata de dispositivos socio-históricamente definidos, modos de uso de la lengua, y la adecuación a los mismos resulta fundamental para el desarrollo exitoso de una serie importante de actividades rituales. Para la escuela francesa a la que el autor pertenece, existe una relación estrecha entre el concepto de género discursivo y las formaciones discursivas teorizadas por Michel Foucault (2002), en la medida en que constituyen sistemas de reglas que admiten tipos particulares de usos lingüísticos y formas de circulación de discursos para ámbitos de acción socio-discursiva específicos. En sus palabras “La cuestión que plantea el análisis de la lengua, a propósito de un hecho cualquiera de discurso, es siempre éste: ¿según qué reglas ha sido construido tal enunciado y, por consiguiente, según qué reglas podrían construirse otros enunciados semejantes? (2002: 44).

A propósito del corpus discursivo que nos convoca, podemos afirmar que se trata de un subtipo dentro del género discurso político, en la medida en que presenta una serie de especificidades. En primer lugar, las Cartas Abiertas tienen la particularidad de evocar la ya mencionada Carta Abierta a la Junta Militar escrita por Rodolfo Walsh, no sólo en su denominación sino también en su estructuración expositiva y argumental. En términos de Maingueneau y Cosutta (1995), aquella primera Carta Abierta comprendería el *architexto* de las Cartas Abiertas posteriores, el texto modelo y fundante en el cual se han inspirado. Este porta un estatuto específico por sus condiciones de emergencia y funcionamiento, asocia un lugar de enunciación a un cuerpo de enunciadores particulares, sentando una memoria respecto de los rasgos que tendrán los textos fundados en él. “Una obra constituyente juega su papel no solamente por los contenidos que vehiculiza sino también por los modos de enunciación que autoriza” (1995: 6). Existe así una circularidad constitutiva entre la imagen que el *architexto* deja ver de su propia instauración y la validación retrospectiva de una cierta configuración de redes de comunicación, de difusión de los saberes, de repartición de la autoridad, de ejercicio del poder que garantiza, denuncia o promueve por su gesto instaurador.

Por otra parte, las características de la Carta Abierta n° 1 – la fundacional y, por lo tanto, la más densa en contenido respecto de la identidad y el posicionamiento del colectivo intelectual – nos permiten clasificarla en el subgénero *manifiesto* dentro del género discurso político, en términos de Mangone y Warley (1995). Para estos autores, todo mensaje emitido en lenguaje político es, en sí mismo, político. Aparece en momentos de crisis, donde se pone en juego el poder. “Son los momentos de virtual desaparición del espacio privado cuando el discurso político por proliferación combativa, grado de oposición o silencio formal está más presente” (1995: 27). En cuanto al manifiesto como subgénero, los autores ubican su origen en el siglo XVII, con el surgimiento de las vanguardias críticas y utópicas que sustentaron la Ilustración. En sus palabras

“El género marca el surgimiento de una vanguardia que se da a conocer para impugnar un determinado estado de cosas, y que utiliza su intervención pública no simplemente para describirlo, sino para prescribir, para llamar a la acción y el levantamiento en su contra. La lucha que se plantea no reconoce matices; su contundencia expresiva está en relación directa con la esquematización y la brevedad: el manifiesto es visceralmente maniqueo” (Mangone y Warley, 1995: 36.)

Asimismo, resaltan el carácter decisivo de la recepción en la definición del género textual y mencionan especialmente el caso de las Cartas Abiertas en ese sentido:

”Más allá de aquellos textos que pueden ser considerados como manifiestos en un sentido estricto, existen muchos otros que lo son de una manera indirecta, que no se presentan como o no se reclaman tales. En casi todos estos casos es una determinada recepción social la que los convierte en manifiestos, independientemente de su intención originaria. El editorial de un periódico, un documento partidario, el pronunciamiento en forma de solicitada o carta abierta frente a un suceso puntual, entre otros ejemplos, pueden ser investidos de la función de manifiesto” (Mangone y Warley, 1995: 38)

Como señalamos en la introducción, la clasificación de las intervenciones públicas de Carta Abierta como discurso político sería cuestionable desde el punto de vista de la Teoría del Discurso Social de Verón. Sin embargo, nos permitimos ampliar la definición de discurso político y subrayar su carácter polifónico y polémico retomando la tipologización ranciereana del mismo propuesta por Bermúdez. En función de esta definición bifronte del discurso político identificaremos en el campo discursivo de Carta Abierta la manera en que se construyen sus múltiples destinatarios – paradestinatario, prodestinatario y contradestinatario - recurriendo a entidades y componentes. Antes de emprender, entonces, el análisis pormenorizado del corpus en este sentido, cabe señalar la intersección que Bermúdez identifica en la actualidad entre el discurso político, el informativo y el publicitario. En sus palabras: “Hoy, sin embargo, la composición y dinámica del campo político argentino invita a interrogarse si no hay un desplazamiento en esta lógica. El discurso informativo que producen algunos medios parece implicar un campo fuertemente antagonizado y la segmentación del conjunto de los destinatarios” (2012: 149). Así, en un escenario donde los medios participan de manera sectaria en la pugna política, el factor interdiscursivo, comprendido como replicas y anticipaciones, cobra significación singular en el tratamiento de la información. Según Negroni y Zoppi Fontana[[17]](#footnote-17) es allí donde se imprime la dimensión polémica. “Un enunciado político supone otro que se le enfrenta. Así, todo texto puede constituirse en réplica descalificadora de la palabra previa del adversario, al tiempo que funciona como anticipo a las respuestas polémicas que puede desencadenar en el futuro” (Bermúdez, 2012:149). El discurso político se compone entonces no sólo de los enunciados institucional-estatales, sino de todos aquellos que participan de una contienda por la redistribución del poder, sin importar el plano de interacción social en que aparecen.

En este mismo sentido, Maingueneau (1984) señala desde la Escuela Francesa de Análisis del Discurso que “cada discurso está delimitado por una grilla semántica que de un mismo movimiento funda el desacuerdo reciproco” (1984: 1). Para él, cada discurso se compone de semas positivos y negativos, y no hay relaciones polémicas en sí mismas sino que – en línea con la teorización de Verón, la relación con otro es función de la relación consigo mismo. “La formación discursiva no define únicamente un universo de sentido propio, el *define igualmente su modo de coexistencia con los otros discursos* (…) Hay que precisar que hay discursos cuya semántica exige crucialmente la pluralidad de los discursos, y otros que sólo pueden funcionar al reivindicar el monopolio de la legitimidad” (1984: 5). Así, la polémica que nos interesa y nos convoca en nuestro análisis es la que se da al interior de un campo discursivo “en la polémica, contrariamente a lo que se piensa espontáneamente, la convergencia arrastra la divergencia, el desacuerdo supone un acuerdo sobre “un conjunto ideológico común” sobre las leyes del campo discursivo compartido” (1984: 7); es allí donde se pone plenamente en juego la interdiscursividad y el peso de la ideología en ella, como veremos más adelante. El supuesto de una unidad de sentido y de una verdad última comprende la ficción que sostiene la polémica. “Podría decirse que la polémica es necesaria porque sin esta relación con el Otro, sin esta falta que hace posible su propia completitud, la identidad del discurso correría el riesgo de deshacerse.” (1984: 9)

La intervención política de los medios de comunicación masiva, como se subrayó anteriormente[[18]](#footnote-18), fue una de las características salientes del conflicto campo-gobierno, denunciada de manera reiterativa en las Cartas Abiertas, donde son ubicados en el lugar de contradestinatario junto a las entidades agropecuarias:

En la actual confrontación alrededor de la política de retenciones jugaron y juegan un papel fundamental los medios masivos de comunicación más concentrados, tanto audiovisuales como gráficos, de altísimos alcances de audiencia, que estructuran diariamente «la realidad» de los hechos, que generan «el sentido» y las interpretaciones y definen «la verdad» sobre actores sociales y políticos desde variables interesadas que exceden la pura búsqueda de impacto y el raiting. Medios que gestan la distorsión de lo que ocurre, difunden el prejuicio y el racismo más silvestre y espontáneo, sin la responsabilidad por explicar, por informar adecuadamente ni por reflexionar con ponderación las mismas circunstancias conflictivas y críticas sobre las que operan. (Carta Abierta N° 1)

Es que las empresas mediáticas se han erigido en los auténticos representantes del pueblo, bajo la excusa de la evidente crisis de fondo que padecen los partidos políticos en Argentina (como en buena parte de Occidente). Es un pretexto engañoso: en su ejercicio, los grandes medios coadyuvan a la agonía de las organizaciones partidarias a cuya suplencia, supuestamente, concurren solidarios. El mecanismo es simple: los grandes medios dicen darles espacio a todas las voces (a todas las voces que invitan, claro), y por carácter transitivo aparecen como depositarios de la soberanía (Carta Abierta N°2)

Cabe en este punto rememorar la caracterización básica del discurso político presente en *La palabra adversativa*. Según Verón, el discurso político se caracteriza específicamente por su multidestinación simultánea, una fuerte conciencia interdiscursiva y la puesta en juego de funciones idiosincráticas o modalidades. El discurso político construye un “otro negativo” pero también “otro positivo”, y se dirige a ambos al mismo tiempo. Mientras el paradestinatario es el partidario, aquel con quien se sostiene un lazo de identificación, el contradestinatario constituye el excluido del colectivo de identificación mencionado. En cuanto al tercer destinatario, el “paradestinatario”, se compone de los indecisos, aquellos que han de ser persuadidos del punto de vista del locutor.

Como se ejemplificó, la contradestinación construida en las Cartas Abiertas pone por fuera del colectivo de identificación a los medios masivos de comunicación y a las corporaciones agropecuarias, a quienes se responsabiliza por la generación de un *clima destituyente*, esto es, de la puesta en cuestión de la legitimidad del gobierno democráticamente electo con quienes ellos se identifican parcialmente[[19]](#footnote-19). En palabras de Retamozo, “la caracterización del espacio social dividido históricamente en dos campos que en la coyuntura del 2008 volvían a encontrarse bajo nuevos ropajes será un principio de inteligibilidad repetido. La legitimidad de origen del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner luego de las elecciones de 2007 y la legitimidad de ejercicio basada en las acciones del gobierno se sitúa como contracara de los intentos “destituyentes” (Retamozo, 2012: 6). Los intelectuales reunidos en este colectivo disputan la palabra crítica al conglomerado mediático[[20]](#footnote-20). Anáfora y catáfora (Arnoux, 1990) son recursos utilizados de manera recurrente para poner de relieve las características del contradestinatario y renominalizarlo.

“Clima destituyente” hemos dicho para nombrar los embates generalizados contra formas legítimas de la política gubernamental y contra las investiduras de todo tipo. Una mezcla de irresponsabilidad y de milenarismo de ocasión sustituyó la confianza colectiva. “Nueva derecha” decimos ahora. Lo decimos para nombrar una serie de posiciones que se caracterizan por pensarse contra la política y contra sus derechos de ser otra cosa que gestión y administración de los poderes existentes. (…)Esa derecha impugna la política como gasto superfluo y como enmascaramiento, pero es cierto que la impugna con más dureza cuando la política pretende intervenir sobre la trama social. Es una nueva derecha porque a diferencia de las antiguas derechas, no es literal con su propio legado, sino que puede recubrirse, mimética, con las consignas de la movilización social. (Carta Abierta N°3)

Se trata de un corpus textual cuya modalidad expositiva no escatima, asimismo, en recursos a preconstituidos ideológicos y saberes interdiscursivos. Y que construye, como señalamos, un contradestinatario colectivo que integra medios de comunicación y sectores agropecuarios en una fusión de intereses que atraviesa las retenciones móviles y la ley de medios – en discusión en ese momento – hasta alcanzar la pretensión de hegemonizar al “verdadero pueblo” argentino, como se observó anteriormente:

Un intenso intercambio simbólico viene a sellar así la alianza entre la nueva derecha, los medios de comunicación hegemónicos y el “sentido común” más ramplón que atraviesa a vastos estratos de las capas medias urbanas y rurales del que tampoco es ajeno un mundo popular permanentemente hostigado por esas discursividades dominantes. Atraviesan así toda la materia sensible de este momento de la historia nacional. Su frase predilecta, “no me metan la mano en el bolsillo”, hace de los actos legítimos de regulación de las rentas extraordinarias de la tierra, una ignominiosa expropiación. Trata un bien nacional, como la productividad del suelo, como cosa meramente privada. (…)Es una operación a partir de la cual se definen las lógicas emergentes de esa nueva derecha que no duda en reclamar para sí lo mejor de la tradición republicana y democrática; es una nueva derecha que no se nombra a sí misma como tal, que elude con astucia las definiciones al mismo tiempo que ritualiza en un mea culpa de pacotilla sus responsabilidades pasadas y presentes con lo peor de la política nacional, bendecida por frases evangélicas que llaman oscuramente a la vindicta de los poderosos que aprendieron a hablar con préstamos del lenguaje de los perseguidos. (…). Una república agroconservadora despliega entonces sus banderas de “nuevo movimiento social”. Tienen todo el derecho a expresarse pero el examen democrático del gigantesco operativo que han emprendido debe ser también interpretado. Se trata de sustituir un pueblo que consideran inadecuado con otro vestido con galas de revolución conservadora. Hay suficientes ejemplos en la historia del país y en las memorias constructoras de justicia para decir que no lo lograrán. (Carta Abierta N°3).

En cuanto al colectivo de identificación, las referencias son menos recurrentes pero igualmente contundentes. En él se contiene a todos aquellos que se sientan parte tanto del campo intelectual y cultural como, a mayor escala, al imaginario de lo nacional-popular nacido con el peronismo y entonces representado por los gobiernos kirchneristas – a los cuales, sin embargo, se realizan una serie de críticas en términos de la profundización de ese modelo y a la falta de diálogo con distintos sectores de la sociedad, incluidos ellos mismos (teniendo en cuenta que muchas de estas figuras estuvieron enroladas en el peronismo y la militancia setentista)[[21]](#footnote-21). Predominan las modalidades y/o componentes programático y didáctico[[22]](#footnote-22):

Tomar conciencia de nuestro lugar en esta contienda desde las ciencias, la política, el arte, la información, la literatura, la acción social, los derechos humanos, los problemas de género, oponiendo a los poderes de la dominación la pluralidad de un espacio político intelectual lúcido en sus argumentos democráticos. Se trata de una recuperación de la palabra crítica en todos los planos de las prácticas y en el interior de una escena social dominada por la retórica de los medios de comunicación y la derecha ideológica de mercado. De la recuperación de una palabra crítica que comprenda la dimensión de los conflictos nacionales y latinoamericanos, que señale las contradicciones centrales que están en juego, pero sobre todo que crea imprescindible volver a articular una relación entre mundos intelectuales y sociales con la realidad política. (Carta Abierta N° 1)

La larga promesa de una democracia que se mire en el espejo de la justicia social sigue siendo el horizonte de nuestra época. Nada puede ser interpretado al margen de esta llamada genuina. (…) Por todo esto, llamamos a ejercer el derecho de crítica autónoma dentro de un gran campo de apoyo a los aspectos realizativos que ha encarnado el gobierno nacional. (…). Llamamos entonces a que consideren favorablemente estas ideas, precisamente los compañeros de las izquierdas, de las corrientes nacional-populares, de los libertarismos, de los autonomismos y de los socialismos. Es imprescindible que sigan realizando observaciones críticas a las que siempre les otorgamos credibilidad, pero también les proponemos que las integren a un seno común aunque heterogéneo de opiniones situado ante la urgencia de oponerse a la restauración conservadora. Pero no menos imprescindible es que se constituya una gran fuerza autónoma que recorra las diversas experiencias de transformación social y las devuelva a la esfera pública de un modo movilizador, renovado y creíble. Allí radica una de las apuestas sin la que resulta casi inimaginable la profundización popular de un proyecto democrático que vino a renovar las lenguas políticas en un tiempo dominado por las clausuras y las desesperanzas. (Carta Abierta N° 5)

Por otra parte, las Cartas Abiertas interpelan, a través de un lenguaje elíptico, al pleno de la ciudadanía como paradestinatario a través de una serie de consignas programáticas, por momentos de compleja inteligibilidad. Se trata de disputarle a “la derecha conservadora” la representación del pueblo argentino que pretenden endilgarse, como se describió en el apartado anterior. En este caso, predominan los componentes – o modalidades –didáctico e interpelativo:

Esa ofensiva de una derecha agromediática que no deja nada por tocar ni ensuciar, que corta rutas y agita conspiraciones, nos persuade de la decisiva importancia que adquiere no solamente la defensa de la legitimidad democrática sino, más hondo y grave, del decisivo entrelazamiento de un proyecto popular con el destino del gobierno. Desatar el nudo que une ambas perspectivas constituye un error cuyo costo puede ser desmesuradamente elevado; imaginar que la caída de lo inaugurado en el 2003 puede ensanchar el horizonte popular y nacional es no sólo una gigantesca quimera sino una perturbadora irresponsabilidad histórica de los que todavía no comprenden el carácter y la dimensión del peligro restaurador (…). Llamamos a retirarnos de la quietud y a no quedar atados al comprensible malestar por los enredos que poseen muchos de los recorridos políticos de la hora. Porque la aparente claridad de los restauradores traerá al país los capítulos ya conocidos de la pasividad cívica, el descompromiso con el trabajo colectivo, la mediocridad política y el predominio de los círculos áulicos que operan en el servicialismo a los más oscuros poderes imperiales, cuyo resultado previsible es la multiplicación de la desigualdad, su marca más auténtica. (Carta Abierta N° 5)

Tras delimitar los múltiples destinatarios de las Cartas Abiertas definidas en términos del discurso político veroniano, resta en este análisis general del corpus discursivo adentrarnos en la cuestión del ethos del colectivo como enunciador de un posicionamiento político e ideológico concreto. Desde el punto de vista del Análisis del Discurso Francés, el género discursivo y el posicionamiento ideológico implican un ethos estereotipado. Sin embargo, el ethos ambicionado no siempre es el producido: este es finalmente resultado de la interpretación. Tal como puede ser concebido desde una perspectiva pragmática, el ethos retórico releva el decir, el “mostrar”: por la manera misma en la que enuncia, el enunciador se confiere una cierta “corporalidad”. La dimensión emotiva, al participar en la construcción del objeto, compromete al enunciador a través del ethos y apela al otro activando el pathos. Al analizar la dimensión racional y afectiva del ethos, Amossy sostiene que “la imagen de sí proyectada por el orador actúa sobre el auditorio en el marco de una interrelación que se asienta tanto en lo racional como en lo pasional” (2008: 113). Así, la imagen de sí que da el orador contribuye fuertemente a lograr la “adhesión de los espíritus”, sobre todo cuando dominan los tonos emocionales. En este sentido, el espacio Carta Abierta se autodefine, como vimos, como un espacio político-intelectual no partidario, cuyos rasgos principales son su carácter crítico y democrático. En palabras de Retamozo, “La intervención de *Carta Abierta* privilegia el campo de la política como parte de un “dándose” en el que la participación de los colectivos de intelectuales tiene dos lugares: como instancia crítica del proceso y como parte constitutiva del sujeto popular” (Retamozo, 2012: 10). Se trata de un espacio de intervención política democrático y popular, que aboga por “una decisiva intervención intelectual, comunicacional, informativa y estética en el plano de los imaginarios sociales” (Carta Abierta N° 1). Comprende, asimismo, un espacio plural, en la medida en que su convocatoria se encuentra abierta a la sociedad en pleno; y un ámbito que ,si bien es en gran medida “oficialista”, propugna la trascendencia de los límites que impone la forma democrático-procedimental a la gubernamentalidad. En sus palabras:

Nuestro propósito es aportar a una fuerte intervención política –donde el campo intelectual, informativo, científico, artístico y político juega un rol de decisiva importancia– en el sentido de una democratización, profundización y renovación del campo de los grandes debates públicos. Estratégicamente se trata de sumar formas políticas que ayuden a fecundar una forma más amplia y participativa de debatir. Nos interesa pues encontrar alternativas emancipadoras en los lenguajes, en las formas de organización, en los modos de intervención en lo social desde el Estado y desde el llano, alternativas que puedan confrontar con las apetencias de los poderes conservadores y reactivos que resisten todo cambio real (…). Un espacio signado por la urgencia de la coyuntura, la vocación por la política y la perseverante pregunta por los modos contemporáneos de la emancipación. (Carta Abierta N° 1)

**La construcción del acontecimiento: el conflicto campo-gobierno desde la óptica interpretativa de Carta Abierta.**

El análisis de las Cartas Abiertas publicadas entre los años 2008 y 2009 nos ha conducido, hasta el momento, ha una constatación preliminar de nuestra hipótesis de lectura. En efecto, el espacio colectivo que se erige como autor de estas intervenciones emergió al calor de un conflicto político que constituyó una bisagra en el devenir político de la Argentina de entonces: el enfrentamiento denominado “campo-gobierno”. En este sentido, las modalidades de su argumentación, la estructura de sus intervenciones, y su pretensión explícita de intervenir en la contienda política desde un posicionamiento crítico y democrático dan cuenta de una toma de partido y una interpretación singular de la democracia argentina, su legitimidad y sus horizontes de posibilidades. Recurriendo a saberes interdiscursivos y preconstituidos, y a herramientas comunes del discurso de la formación discursiva en la que se inserta su intervención, las Cartas Abiertas intervienen en una disputa abierta por la interpretación de lo social que interpela a medios de comunicación, gobierno y ciudadanía en general desde su posición en la estructura social[[23]](#footnote-23).

Así, como afirmamos en la introducción, las intervenciones públicas del espacio Carta Abierta comprenden, desde el momento de su emergencia, una forma particular de discurso político que hecha luz sobre las dimensiones de la conflictividad política que atraviesa la Argentina de su tiempo. En este sentido, las Cartas Abiertas plasman una lectura compleja de los acontecimientos que conformaron el conflicto entre el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner y el sector agropecuario. Como se ha mencionado, si bien las modalidades predominantes en las Cartas Abiertas son la expositiva y didáctica, la complejidad y barroquismo del lenguaje al que recurren, la infinidad de implícitos, apelación a pre-constituidos y alusiones indirectas a un acervo no tan ampliamente difundido de la cultura nacional, las vuelven – por momentos – de difícil acceso para la ciudadanía en general. Resultan, en todo caso efectivas en su interpelación a pro y contradestinatario, lo que se plasmará en el rol que irá adquiriendo el colectivo durante los dos últimos gobiernos kirchneristas.

Para ellos, el heterogéneo conglomerado de actores que se nucleó bajo el agrupamiento “campo” disputó con cierto éxito la hegemonía política al gobierno recientemente electo, poniendo en cuestión su carácter representativo. A través de la reactivación de la disputa en torno al modelo productivo del país, pero también de la forma popular que ha caracterizado a la democracia argentina – impugnándola por clientelar, corrupta y abusiva – este viejo actor de la política y la economía argentinas re-dinamizaba una dinámica dicotómica y maniquea que ha sido siempre cara a la gobernabilidad y el desarrollo de nuestro país, reabriendo lo que ellos dieron en llamar “el laberinto argentino”[[24]](#footnote-24). La valorización del horizonte de posibilidades que se abren con la participación popular que ha suscitado el conflicto en cuestión es asimismo central en el diagnóstico plasmado en las Cartas Abiertas. Es allí donde se observa la concepción de la política y lo político que sustenta el colectivo y desde la cual se propone contribuir al reforzamiento de un ordenamiento democrático que considera tan valioso como legítimo. Las potencialidades del activismo ciudadano se aúnan con las iniciativas gubernamentales en una concepción de la política que es bifronte en el mismo sentido que la presenta Bermúdez (2012) en su revalorización del discurso político. La importancia otorgada a las palabras en la disputa política da cuenta, asimismo, de que quienes redactaron estas Cartas Abiertas portan plena consciencia del carácter polisémico y performativo del lenguaje; de su condición de hecho social y, entonces, político.

**Conclusión**

El presente trabajo se propuso analizar una serie de intervenciones del ámbito de sociabilidad intelectual denominado Espacio Carta Abierta, combinando herramientas propias del Análisis del Discurso Francés y de la Teoría del Discurso Social de Eliseo Verón. Tomamos como referencia las llamadas Cartas Abiertas publicadas entre los años 2008 y 2009, dado que consideramos que en ellas se plasmó cabalmente tanto el ethos del colectivo y los principales rasgos de su discurso identitario, como su posicionamiento político respecto del conflicto socio-político al calor del cual emergió: el denominado conflicto “campo-gobierno”. Siguiendo los lineamientos teóricos propuestos por Arnoux en su *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo* (2006), decidimos combinar el análisis contrastativo con el análisis del discurso político propio de la Sociosemiótica veroniana, poniendo especial énfasis en la caracterización de este género discursivo, la importancia de las formaciones discursivas y la interdiscursividad.

Nuestro objetivo fue analizar las intervenciones públicas del espacio Carta Abierta como una forma particular de discurso político que hecha luz sobre las dimensiones de la conflictividad política que atraviesa la Argentina de su tiempo: los problemas de legitimidad que embisten a la democracia representativa y su particular forma nacional; las relaciones de fuerzas entre el gobierno y actores sociales que históricamente han incidido en el direccionamiento de la política nacional; el peso de la historia reciente y los imaginarios político-sociales vigentes y – presuntamente – preteridos en la forma en que se define a la democracia y el horizonte de expectativas que se abre en torno a este concepto. Consideramos que, aunque preliminarmente, hemos alcanzado nuestro objetivo, en la medida en que recuperamos los rasgos principales tanto de forma como de contenido de un discurso político-intelectual que resulta trascendente en su época, en la medida en que su performatividad ubica a los sujetos que lo portan en el lugar de constructores de sentido respecto del ordenamiento socio-político en el que convivimos, revalorizando la discursividad intelectual al interior del campo político.

**Bibliografía**

Amossy, R. (2000). “El *ethos* oratorio y la puesta en escena del orador” y “El *pathos* o el rol de las emociones en la argumentación”. En *L´argumentation dans le discours. Discourse* *politique, littérature d´idées*, fiction, París, Nathan.

Arnoux, E. et al. (1990). “La polifonía”. En *Curso completo de semiología y análisis del discurso IV*. Buenos Aires, Ediciones Cursos Universitarios.

Arnoux, E. (2006). *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires, Santiago Arcos.

Authier-Revuz, J. (1984). “Hétérogénite(s) énnonciative(s)”. En *Langages*, (73).

Aronskind, R. y Vommaro, G. (2010). “Presentación”. En *Campos de batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario*. Buenos Aires, Prometeo.

Bajtín, M. [1953] (1979). “El problema de los géneros discursivos”. En *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI.

Bermúdez, N. (2012). “Tipología y discurso político”. En *Signo y Seña*, (22), pp. 139-163, disponible en <http://revistas.filo.uba.ar/index.php/sys/index>.

Charaudeau, P. (2004). “La problemática de los géneros. De la situación a la construcción textual”. En *Signos*, 37(56), pp. 23-39. Disponible en: <http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-09342004005600003&script=sci_arttext>

Fabbri, P. y Marcarino, A. (2002). “El discurso político”. En *DeSignis*, Nro. 2, pp. 17-32.

Foucault, M. (2002). *La arqueología el saber*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Giarracca, N., Teubal, M. y Palmisano (2008). “Paro agrario. Crónica de un conflicto alargado”. En *Realidad Económica*, (237), 33-54.

Maingueneau, D. y Cossutta, F. (1995). “L’analyse des Discours constituants”. En *Langages* Nº 117, pp. 112-125. (Traducción de M. Eugenia Contursi para uso exclusivo del Seminario “Teoría de la Comunicación. Aportes desde el Análisis del discurso”, 2009).

Maingueneau, D. (1984). “La polémica como intercomprensión”. En *Genéses du discours*. Bruselas, Mardaga. Traducción de Hernán Biscayart.

Maingueneau, D. (1996). *Términos claves del análisis del discurso*. Buenos Aires, Nueva Visión,

Maingueneau, D. (1999), “Peut-on assigner des limites á l´analyse du discours?”, en *Modèles linguistiques*, XX, fasc. 2

Maingueneau, D. (2002). “Problèmes d’ethos”. En *Pratiques* Nº 113/114, pp. 55-67.

Maldidier, D. (1992). “La inquietud del discurso. Un trayecto en la historia del análisis del discurso. El trabajo de Michel Pêcheux”, en *Signo y Seña*, Nro. 1, pp. 201-213.

Mangone, C. y Warley, J. (1994). “El discurso político”. En *El discurso político, del foro a la televisión*, Buenos Aires, Biblos.

Nardacchione, G. y Taraborelli, D. (2010). “La importancia de los aliados: un estudio sobre el conflicto rural (marzo-julio 2008)”. En *Campos de batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario*. Buenos Aires, Prometeo.

Pêcheux, M. (1978). *Hacia un análisis automático del discurso*. Madrid, Gredos.

Pêcheux, M. (1983). “El discurso, estructura o acontecimiento”. Presentado en la Conferencia “Marxismo e interpretación de la cultura: Límites, fronteras, restricciones”, Universidad de Illinois Urbana-Champaign, 8 al 12 de julio.

Pulleiro, A. (2013). El papel de los intelectuales en la Argentina reciente: una aproximación a la experiencia de Carta Abierta. *Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, Año VIII, (15).

Retamozo, M. (2012). Intelectuales, kirchnerismo y política. Una aproximación a los colectivos de intelectuales en Argentina. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Cuestiones del tiempo presente*. Recuperado de <http://nuevomundo.revues.org/64250>

Rzezak, H. F. (2008). “El conflicto entre el Gobierno y el campo en Argentina. Lineamientos políticos, estrategias discursivas y discusiones teóricas a partir de un abordaje multidisciplinar”. En *Iberóforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 3(6), 82-106.

Verón, E. (1987). “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política”. En Verón, E. et. al. *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires, Hachette.

Yabkowski, N. (2010). “Nosotros, ellos…todos. Los sentidos de la representación política y los recursos discursivos utilizados para ganar legitimidad en el conflicto”. En *Campos de batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario*. Buenos Aires, Prometeo.

1. “La necesaria articulación entre saberes diversos lleva a caracterizar como interdisciplinario el análisis discursivo” (Arnoux, 2006: 10). [↑](#footnote-ref-1)
2. “Rutinas exploratorias – posteriores a la inmersión primera en el corpus – centradas, por ejemplo, en el dispositivo enunciativo, en los objetos o segmentos narrativos o comentativos – permiten seleccionar algunas huellas de la actividad discursiva de los sujetos y considerarlas como indicios reveladores de alguna regularidad significativa o de las cuales puede inferir un origen o causa o, en términos generales, la relación caso/regla. La pertinencia de las huellas seleccionadas está determinada por el otro campo, lo que impone una permanente puesta en relación de los rasgos discursivos que se van identificando con saberes no lingüísticos. Las hipótesis explicativas que se formulen debe ser confrontadas con el corpus” Arnoux (2006: 38) [↑](#footnote-ref-2)
3. “Es evidente que el campo discursivo de lo político implica *enfrentamiento*, relación con un *enemigo, lucha* entre enunciadores. Se ha hablado, en este sentido, de la dimensión *polémica* del discurso político. La enunciación política parece inseparable de la construcción de un *adversario*” (Verón, 1987: 16) [↑](#footnote-ref-3)
4. En palabras de Maldidier, las condiciones de producción son un principio constitutivo de los hechos discursivos o corpus (1992: 204) [↑](#footnote-ref-4)
5. Se denomina formación discursiva a todo sistema de reglas que fundamenta la unidad de un conjunto de enunciados socio-históricamente circunscriptos (Foucault, 2002). En la visión marxista de M. Pecheux (1978), toda formación social caracterizable por cierta relación entre clases sociales implica la existencia de posiciones políticas e ideológicas que se organizan en formaciones que mantienen entre si relaciones de antagonismo, alianza o dominación. [↑](#footnote-ref-5)
6. La legitimidad de la medida se basaba en la recomposición del presupuesto público y el financiamiento del llamado plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados. (Aronskind, Vommaro, 2010) [↑](#footnote-ref-6)
7. “Tanto CRA y FFAA como SRA y Coninagro siguieron fieles a su repertorio de protesta (la confrontación y el dialogo respectivamente). La quita de las retenciones fue la consigna estandarte que llevaron las cuatro entidades rurales, pero no lograron unificarse ni táctica ni estratégicamente. (Nardachionne y Taraborelli, 2010: 125). Se habían unido por primera vez en 1975 y posteriormente en 1999, en demanda de políticas que respaldasen al sector. [↑](#footnote-ref-7)
8. Adelantándonos, cabe señalar que los intelectuales de Carta Abierta identificaban como un mismo antagonista al sector agrario y los medios de comunicación, considerándolos aliados. En consonancia, para Yabkowski (2010) “Clarín y La Nación toman como propios los criterios diferenciadores que utilizan la Mesa de Enlace y sus seguidores en contra de las retenciones móviles” (2010: 108). [↑](#footnote-ref-8)
9. “El campo fue un sector que el gobierno decidió posicionar como antagonista desde el inicio de su gestión (…) Dentro de su retórica productivista, de desarrollo del empleo y de incorporación de mano de obra, el gobierno describía al campo como un sector tendencialmente improductivo (…), de alta concentración de la propiedad y que colaboraba poco en la generación de empleo (Nardachionne y Taraborelli, 2010: 131). [↑](#footnote-ref-9)
10. Expresarán que las medidas tomadas por el Gobierno, al tiempo que perjudicaban y discriminaban injustamente a los trabajadores ligados al campo, estaban perjudicando también, al mismo tiempo, al conjunto del Pueblo argentino, que dependía de la producción y exportación de sus productos para que el país saliera adelante. Ver Giarracca, N., Teubal, M. y Palmisano (2008). [↑](#footnote-ref-10)
11. “La extensa red de aliados que logró constituir “el campo” dotó a los reclamos sectoriales de una legitimidad pública inusitada. Esta influencia del sector rural se manifestó en las elecciones legislativas de junio de 2009, donde se comenzó a cristalizar la crisis político-parlamentaria de la hegemonía kirchnerista. Allí, el sector rural no sólo instaló su reclamo sino también algunos representantes parlamentarios” (Nardachionne y Taraborelli, 2010: 143). [↑](#footnote-ref-11)
12. En términos ranciereanos, “El discurso del campo le niega a la presencia de esos otros manifestantes a favor del Gobierno la posibilidad de ser parte, les niega su pertenencia a la cuenta social” (Yabkowski, 2010: 101). [↑](#footnote-ref-12)
13. La presión de las bases y la amplificación de la protesta por los medios masivos de comunicación impulsaron a muchos diputados y senadores del oficialismo a votar contra la iniciativa legislativa de su espacio. [↑](#footnote-ref-13)
14. Al igual que Club Político Argentino, espacio de sociabilidad intelectual con el que polemizará desde sus orígenes. [↑](#footnote-ref-14)
15. La disputa ideológica al interior de la formación discursiva en la que se inscriben estas intervenciones político-intelectuales emerge al calor del conflicto anteriormente descripto y se perpetúa hasta el presente. Esta dinámica interdiscursiva tomó incluso forma en discusiones públicas de referentes importantes de estos espacios intelectuales, a los cuales no hemos de abocarnos por cuestiones espaciales. [↑](#footnote-ref-15)
16. Los géneros primarios son de elaboración simple, sin mediación de instituciones; en tanto que los secundarios comprenden comunicaciones escritas de mayor complejidad, que absorben y reelaboran diversos géneros primarios. [↑](#footnote-ref-16)
17. Sus argumentos son restituidos en Bermúdez (2012). [↑](#footnote-ref-17)
18. Ver apartado anterior. [↑](#footnote-ref-18)
19. “La oposición a las retenciones -comprensible objeto de litigio- dio lugar a alianzas que llegaron a enarbolar la amenaza del hambre para el resto de la sociedad y agitaron cuestionamientos hacia el derecho y el poder político constitucional que tiene el gobierno de Cristina Fernández para efectivizar sus programas de acción, a cuatro meses de ser elegido por la mayoría de la sociedad. Un clima destituyente se ha instalado, que ha sido considerado con la categoría de golpismo.” (Carta Abierta N° 1) [↑](#footnote-ref-19)
20. “El espacio antagónico que golpea la institucionalidad, la legitimidad y la potencia democrática más allá del protagonismo de las cámaras empresariales, es ubicada enfáticamente en los medios de información” (Retamozo, 2012: 7) [↑](#footnote-ref-20)
21. La relación entre la realidad política y el mundo intelectual no ha sido especialmente alentada desde el gobierno nacional y las políticas estatales no han considerado la importancia, complejidad y carácter político que tiene la producción cultural.(Carta Abierta N°1) [↑](#footnote-ref-21)
22. “El gobierno, al cual se defiende, constituye también un destinatario de la demanda de reconocimiento e interacción con el campo intelectual, a la vez que es identificado como la parte ejecutiva de un sujeto que no termina de cristalizar por los propios límites en el ejercicio del poder político, sus formas, contenidos e interpelaciones” (Retamozo, 2012: 9) [↑](#footnote-ref-22)
23. Efectivamente, otros grupos de sociabilidad intelectual intervienen en el debate, pero la extensión de nuestro trabajo nos impide abocarnos también a su análisis. [↑](#footnote-ref-23)
24. Nos cabe ahora una descripción sobre lo que ocurrió en estos últimos meses en nuestro país. (…)Era el gobierno el que aparecía como confrontativo y los realmente confrontativos aparecían como moderados, partidarios de la “democracia gris”. Vulnerados los horizontes colectivos de creencias, un conservadorismo que no se molestaba en aparecer faccioso, conseguía hablar en nombre de intereses genéricos y de los símbolos compartidos. Entrábamos al laberinto argentino (…). El ámbito popular movilizado en defensa del gobierno era acusado de encarnar al “pueblo cautivo” al que había que rescatar con una “ética autonomista”. (…) Era un trastocamiento general de los significados.  No se esperaba semejante inversión de los trazos habituales que unían las palabras con las cosas. Acciones que con otra ambientación eran declaradas ilegales por los labradores agromediáticos y los nuevos movilizados, ahora parecían el non plus ultra del republicanismo ilustrado. En cambio, medidas de gobierno avaladas por la Constitución, se presentaban como ilegítimas o arbitrarias (…) Entretanto, la izquierda real, aunque no tenga generalmente ese nombre, pues actúa en gran medida con sus claves nacional-populares y sus legados humanísticos y sociales de pie, está en los filamentos realmente existentes del movimiento social democrático, expresado en infinidad de variantes de lenguaje y militancia. Fue a las plazas históricas a defender la democracia y con consignas propias, interpretó que el gobierno, aun moviéndose improvisadamente en la tormenta, encarnaba los trazos fundamentales de una voz popular que a su vez le reclamaba más afinación y claridad en los argumentos. Los hilos a veces tenues pero continuos de las memorias populares van tejiendo, como también lo supieron hacer en otras jornadas del pasado, los ideales emancipatorios y lo hacen en el interior de dificultades inéditas e, incluso, desprovistos, muchas veces, de señales luminosas que no suelen partir de un gobierno que no ha sabido, no ha podido y tal vez no ha querido profundizar en la creación de una genuina base de sustentación popular. (Carta Abierta N°4) [↑](#footnote-ref-24)